

Jabi Odriozola

DIRECTOR DE DESARROLLO DE NEGOCIO DE CARIMA

“HUMANIZAR EL CUIDADO TAMBIÉN SIGNIFICA PENSAR CÓMO SE LEVANTA, SE DUCHA O SE DESPLAZA UNA PERSONA”



Carima diseña y fabrica grúas de techo y soluciones de transferencia para personas con movilidad reducida. Con más de 20 años de experiencia, desarrolla proyectos a medida para residencias, hospitales y otros entornos asistenciales, acompañando todo el proceso desde el diseño hasta la instalación y el mantenimiento. Su objetivo es facilitar movilizaciones más seguras, cómodas y dignas, reduciendo el esfuerzo físico de los profesionales y contribuyendo a mejorar la calidad del cuidado.

¿Qué importancia tiene una movilidad segura y autónoma para mejorar la calidad de vida de las personas con movilidad reducida?

La movilidad condiciona muchos aspectos de nuestra vida cotidiana que damos por hechos: levantarnos de la cama, sentarnos, vestarnos, ir al baño, ducharnos o desplazarnos de un espacio a otro. Cuando una persona necesita apoyo para realizar estas actividades, la forma en la que se resuelve cada transferencia tiene un impacto directo en su comodidad, su se-

guridad, su intimidad y también en su capacidad para participar en su propio día a día.

Por eso creo que deberíamos entender la movilidad como una parte fundamental del cuidado y no únicamente como la acción de trasladar a una persona de un punto a otro. Una misma rutina puede requerir varias transferencias a lo largo del día y cada una de ellas debería realizarse con los apoyos adecuados, de forma segura, cómoda y respetuosa. Una movilidad bien resuelta permite reducir esfuerzos y maniobras innecesarias, faci-

lita las actividades cotidianas y aporta mayor tranquilidad tanto a la persona como a quienes la acompañan.

Y hay otro aspecto fundamental: la autonomía. En nuestro sector no siempre podemos hablar de una autonomía total, pero sí de favorecer el mayor grado de autonomía posible para cada persona. Poder participar activamente en una transferencia, tomar decisiones sobre las propias rutinas o realizar determinadas actividades con mayor libertad tiene un impacto muy importante en la calidad de

vida y en la percepción que cada persona tiene sobre su propio cuidado.

En definitiva, una movilidad segura no consiste solamente en evitar riesgos. Significa crear las condiciones para que la persona pueda desenvolverse en su día a día con mayor comodidad, confianza y autonomía, respetando siempre sus capacidades y necesidades.

¿Cuáles son los principales riesgos para las personas con movilidad reducida y sus cuidadores durante las movilizaciones?

Una transferencia puede parecer una acción cotidiana, pero es uno de los momentos que requiere mayor atención dentro del cuidado.

Para la persona usuaria, una movilización mal resuelta puede generar inseguridad, incomodidad, riesgo de caídas o golpes, pérdida de estabilidad o movimientos y posturas inadecuados. Además, cuanto más fragmentado sea el recorrido, más maniobras son necesarias. Pensemos, por ejemplo, en pasar de la cama a una silla de ruedas, de ahí al inodoro y de vuelta a la silla para posteriormente realizar una nueva transferencia para acceder a la ducha. Cada maniobra adicional supone un nuevo momento de movilización y, por tanto, una situación que debemos resolver correctamente.

Para los profesionales, el riesgo está especialmente relacionado con el esfuerzo físico. Movilizar personas de forma repetida, muchas veces varias veces al día, puede provocar sobrecarga y lesiones musculoesqueléticas que, en algunos



casos, pueden derivar en bajas laborales. Y esto no afecta únicamente al profesional que sufre la lesión: también puede repercutir en la organización del equipo, aumentar la carga de trabajo de otros compañeros y dificultar la continuidad de los cuidados.

Por eso es importante entender que la seguridad durante las movilizaciones tiene un efecto sobre todo el entorno de cuidado. Proteger a la persona que recibe la asistencia y proteger a quien la presta son dos partes de una misma realidad.

No deberíamos plantearnos únicamente cómo realizar cada transferencia de forma segura, sino también cómo reducir las maniobras innecesarias, minimizar el esfuerzo físico y diseñar recorridos más sencillos y continuos tanto para la persona como para quien la acompaña.

¿Por qué es importante tener en cuenta las soluciones de movilidad desde el diseño de hospitales, residencias y otros espacios asistenciales?

Porque la forma en la que diseñamos un espacio condiciona después cómo se va a cuidar dentro de él.

A menudo pensamos primero en habitaciones, baños, puertas, pasillos o equipamiento y posteriormente intentamos resolver cómo se va a movilizar a las personas entre esos espacios. Creo que deberíamos invertir ese planteamiento. Antes de diseñar una habitación de una residencia, por ejemplo, deberíamos preguntarnos quién va a utilizarla, qué nivel de apoyo puede necesitar, cómo se realizará una transferencia desde la cama, cómo accederá al baño o a la ducha y qué espacio necesitarán los profesionales para prestar esa ayuda.

Cuando las soluciones de transferencia se contemplan desde el inicio podemos diseñar recorridos más lógicos, reducir maniobras y aprovechar mejor el espacio. Y también podemos crear soluciones más sostenibles: infraestructuras pensadas para durar y adaptarse a diferentes necesidades,

UNA TRANSFERENCIA PUEDE PARECER UNA ACCIÓN COTIDIANA, PERO ES UNO DE LOS MOMENTOS QUE REQUIERE MAYOR ATENCIÓN DENTRO DEL CUIDADO.

que eviten modificaciones posteriores y contribuyan a reducir el esfuerzo físico que exige el cuidado cotidiano.

No se trata exclusivamente de obra nueva. En edificios existentes también podemos estudiar el entorno y buscar soluciones adaptadas a su arquitectura. Lo importante es incorporar la movilidad desde la planificación y entender que un espacio bien diseñado puede facilitar el cuidado durante muchos años.

¿Cómo pueden las soluciones de transferencia mejorar la seguridad y facilitar el trabajo de profesionales y cuidadores?

Una buena solución de transferencia debe reducir al máximo la necesidad de que el profesional tenga que levantar, sostener o realizar esfuerzos físicos para movilizar a una persona.

Las grúas de techo ofrecen una ventaja importante en este

sentido. El motor se desplaza por un sistema de raíles instalado en el techo, cuyo recorrido puede adaptarse a cada espacio: desde cubrir una zona concreta o una habitación completa hasta conectar diferentes estancias.

Al estar instalada en el techo, además, no ocupa espacio en el suelo ni obliga al profesional a acercarse, colocar y maniobrar una grúa alrededor de la persona antes de cada transferencia. Para el profesional, la grúa soporta el peso durante la movilización, reduciendo la carga física y permitiéndole centrarse en acompañar a la persona, supervisar su posición en el arnés y realizar la transferencia de forma controlada.

Pero no se trata únicamente de instalar una grúa, sino de diseñar correctamente el recorrido. Si un mismo sistema conecta la cama, el inodoro y la ducha, podemos evitar transferencias y maniobras intermedias. Así conseguimos re-

corridos más continuos, menos esfuerzo físico y un entorno de trabajo más seguro y funcional.

Al final, la tecnología tiene sentido cuando simplifica el cuidado cotidiano y permite a los profesionales dedicar más atención a acompañar y cuidar a la persona.

¿Cómo contribuyen las soluciones de movilidad asistida a mejorar la autonomía de las personas en su día a día?

La autonomía no es igual para todas las personas. En algunos casos, una grúa de techo puede permitir realizar determinadas transferencias sin asistencia de otra persona. El sistema de raíles puede diseñarse para conectar los recorridos habituales —por ejemplo, de la cama al baño— y, mediante un arnés de uso autónomo, la propia persona puede manejar la grúa y desplazarse de un punto a otro. Esto le da mayor



Jabi Odriozola impartiendo una formación práctica en el showroom de Carima, en Donostia-San Sebastián

libertad para decidir cuándo realizar determinadas actividades cotidianas y desenvolverse con mayor autonomía en su día a día.

En otros casos seguirá siendo necesario el acompañamiento de un profesional o cuidador. Pero incluso entonces, una solución adecuada puede permitir que la persona tenga una participación más activa durante la movilización y que la transferencia se adapte mejor a sus necesidades, con mayor comodidad y seguridad.

Por eso hablamos de favorecer el mayor grado de autonomía posible para cada persona. Primero hay que conocer sus necesidades, sus rutinas, el apoyo que requiere y el espacio en el que vive o recibe cuidados. A partir de ahí podemos diseñar una solución que le permita participar y desenvolverse con la mayor autonomía posible.

¿Qué cambios deberían introducirse en hospitales y residencias para mejorar la movilidad y facilitar la autonomía de las personas?

Creo que el primer cambio sería incorporar la movilidad a la propia planificación del cuidado. Humanizar el cuidado también significa pensar cómo se levanta una persona, cómo accede al baño, cómo se ducha o cómo se desplaza dentro del centro, y procurar que todas esas movilizaciones se realicen de una forma cómoda, segura y respetuosa con su intimidad y autonomía.

Para ello es importante analizar las transferencias que se realizan cada día: cuáles exigen mayor esfuerzo, dónde aparecen las dificultades, qué maniobras podrían evitarse y si los recorridos y las ayudas disponibles responden realmente a las necesidades de las personas. No basta con disponer de una ayuda técnica si luego no está donde se necesita, resulta difícil de utilizar o no permite realizar de forma sencilla los recorridos habituales.

Y hay otro aspecto fundamental: escuchar tanto a los



profesionales como a las propias personas usuarias. Quienes realizan y reciben estas transferencias todos los días conocen mejor que nadie dónde están las dificultades y qué podría hacerse de otra manera.

Humanizar los espacios asistenciales pasa también por incorporar esa experiencia al diseño y combinarla con arquitectura, ingeniería y tecnología. El objetivo no debería ser simplemente poder movilizar a una persona, sino crear entornos que faciliten su día a día, favorezcan su autonomía y permitan a los profesionales cuidar en mejores condiciones.

¿Cómo evolucionarán las soluciones de movilidad asistida y qué papel tendrán la tecnología, el diseño y la arquitectura en el futuro?

Creo que vamos hacia soluciones cada vez más integradas en los espacios y en el funcionamiento de los propios centros. La tecnología permitirá automatizar determinados movimientos, conectar dispositivos y desarrollar sistemas más intuitivos y fáciles de utilizar. Pero innovar no consiste simplemente en incorporar más tecnología, sino en utilizarla para simplificar los procesos y mejorar la experiencia tanto de las personas como de los profesionales.

Y esa evolución no afecta únicamente al producto. En Carima, por ejemplo, hemos digitaliza-

do también la gestión y el seguimiento de las instalaciones. Instalar una grúa de techo exige mucha precisión y coordinación, especialmente cuando se gestionan numerosos proyectos al mismo tiempo. Contamos con un software específico que nos permite planificar, trazar y controlar las distintas fases de cada instalación. Incorporar estas herramientas implica también nuevas formas de trabajar, cambios en los procesos y formación de los equipos.

Al mismo tiempo, arquitectura e ingeniería tendrán un papel cada vez más importante. Un hospital o una residencia no debería diseñarse primero y pensar después cómo incorporar las soluciones de movilidad. Si arquitectos, ingenieros, profesionales asistenciales y fabricantes trabajan conjuntamente desde el inicio, es posible integrar mucho mejor estas soluciones en el funcionamiento real de los espacios.

Creo que el futuro pasa precisamente por esa forma de trabajar más transversal. Tecnología, arquitectura, ingeniería y conocimiento asistencial tienen que avanzar juntos para diseñar entornos que faciliten el cuidado cotidiano y respondan mejor a las necesidades de las personas y de los profesionales. 

CARIMA

www.carimatech.com